



«PARA MI SOLA,  
NATURALMENTE»



LOS PRINCES DE  
MONACO LLEGAN  
AL TEMPLO

## BORGHESE,

UNA nueva boda que añadir a las crónicas reales. Evidentemente quedan pocos monarcas en el mundo, piensa uno, y por lo tanto ya no pueden quedar muchos príncipes por casar. Pero esta teoría es válida para cualquier país, menos para Italia, donde los hijos de príncipe también son príncipes, y así todas las generaciones por los siglos de los siglos.

Esta vez también se trata de príncipes italianos, aunque la ceremonia haya tenido lugar en la Catedral del Principado monegasco. El motivo: facilitar de este modo la asistencia al ex rey de Italia Umberto, testigo del enlace en sus dos versiones: religiosa y civil.

La novia, condesa Fabrizia Clitterio, es hija de un importante industrial italiano, cónsul de Mónaco en Milán. El —un «play boy», célebre en toda Europa por sus amos— es el príncipe Alessandro-Romano Borghese. Desciende de una de las más ilustres familias italianas, y cuenta entre sus antepasados con una gran figura de la Iglesia: el Papa Pablo V.

Naturalmente, el «todo Mónaco» asistió al acontecimiento, con gran satisfacción por parte de los sobe-



GRACE, RADIANTE

## AL ALTAR

nos, que han podido demostrar a las autoridades francesas las simpatías con que cuentan entre sus vecinos los italianos.

Grace y Rainiero, también firmaron como testigos del enlace. Es la tercera vez que lo hacen en menos de un año: primero fue con motivo de la boda de su secretaria Rhyllis Blum, meses más tarde, cuando el matrimonio de Helen Kelly.

Fabrizia, que cuenta veinticuatro años, llevaba un traje de raso natural y un sencillo tocado en la cabeza. Dias antes había recibido de su padre un brazalete de diamantes, y un collar de perlas, obsequio de su madre. La familia Borghese le regaló una hermosa diadema de brillantes. Sin embargo, en la ceremonia prescindió de todas estas joyas y lucía —a la salida del templo, feliz como todas las novias del mundo— su alianza en la mano izquierda. La pareja ríe, en todas las fotografías han salido sonrientes.

Los periódicos italianos titulan así la noticia: «En el Castillo del Innominato, el soltero más codiciado de toda Italia, ha renunciado alegremente a su celibato.»



LA CONDESA  
Y EL PRINCIPE